



Nuestro redactor Mora Navas charla con el Conde de Mayalde.

el enemigo número uno del Polígono. "¿Cómo quieres —me dijo— que se desarrolle un Polígono Industrial incommunicado?"

Pues bien, al cabo de diez años seguimos igual... Peor, pues la carretera a Madrid se ha hecho intransitable. Y el puente, tantas veces prometido, entre la carretera y el Polígono, tampoco se ha construido... y parece que va para largo.

Nos estamos moviendo en un terreno que el conde de Mayalde, a pesar de haberme dicho que no dominaba, en cambio observo que conoce bastante bien. Y sin embargo, yo pienso que el campo tiene que significar para él un trasfondo medular de más ricas vivencias, aunque no sé si de más interesantes experiencias que contar. "Soy un agricultor, un ganadero y un político". Y pienso que si es así habrá sentido muchas veces la pesadilla de las grandes fábricas, de las enormes industrias desparramadas por nuestros campos.

—Yo pienso, don José, que Toledo es eminentemente campo, tierra, que es Toledo una tierra muy tierra, como me decía Ana Mariscal no hace muchos días.

Casi he musitado a media voz. Creo que la pregunta se queda estática, sin sonido... ¿Morirá la agricultura?

—No hay razón para ello. Los cultivos se irán haciendo más intensivos cuando aumenten los regadíos y, tal vez, la entrada en la Europa económica nos favorezca. En todo caso, nuestra provincia debe atender principalmente al abastecimiento de la capital. El eje de la industrialización debe coincidir con la línea del Tajo, lo cual no impide que se desarrollen núcleos autónomos que ya existen, como Sonseca, Villacañas, Villatobas, Noblejas, etc. También es lógico que se sigan creando industrias que transformen los productos agrícolas.

EL "AFFAIRE" TRASVASE

—Pero, ¿podemos contar con el Tajo? Siempre me impaciento en este punto. ¿No será que el "affaire" levanta todavía ampollas y uno no quiere levantarlas? Al menos yo sospecho que muchos quisieran olvidar. Por desgracia el tema sigue vivo, pues sus consecuencias se agravan. ¿Podemos aún contar con el Tajo los toledanos?

—Existe una Ley que costó mucho traer a las Cortes, es la Ley que se denomina de "Aprovechamiento Conjunto de los ríos Tajo y Segura". Esta Ley está vigente y tiene establecidas unas compensaciones y unos aprovechamientos para la provincia de Toledo, que todos conocemos.

—Costó mucho traer la ley a las Cortes. ¿No podría estar aquí la causa de esa larga espera de las compensaciones? ¿Podría decirnos algo en torno a lo que pasó?

—Como usted recordará, Silva Muñoz dimitió siendo Ministro de Obras Públicas. Cuando él dimitió, nosotros ya habíamos convenido las compensaciones y la promesa de que se hicieran constar en una Ley votada en Cortes. Cuando dimitió Silva Muñoz el asunto durmió. Le sustituyó Gonzalo Fernández de la Mora. Algunos pretendieron entonces que el tema no viniera a las Cortes... Hubo forcejeos. A pesar de que a Fernández de la Mora le presionaban en sentido de que no trajera a las Cortes la Ley, sin embargo, yo encontré siempre comprensión en el nuevo Ministro de Obras Públicas y le convencí para que la Ley viniera a las Cortes. Y vino.

—¿Qué Procuradores toledanos estaban en la Comisión que estudió la Ley?

—Eramos miembros de la Comisión, Angel Vivar y yo, y otros Procuradores toledanos intervinieron también como enmendantes. Allí, pulso a pulso, no sólo logramos que las promesas de las compensaciones se hicieran norma legal, sino también dar preferencia a cuestiones como las de ciertos abastecimientos de aguas a pueblos sedientos. Treinta y siete pueblos de la cuenca del Algodor se aprovecharon de ello.

OPOSICION Y... "RESIGNACION"

—Todo esto fue ya en las Cortes. Pero, prácticamente, y permítame el término, ya nos habían colado el gol del trasvase. ¿Por qué no hubo cerrada oposición al proyecto de Silva Muñoz?

—En primer lugar he de decirle que el proyecto ya existía en tiempos de la República. Su autor el ingeniero señor Lorenzo Pardo, que era Diputado radical, se lo ofreció al gobierno de Lleroux. Ahora no han tenido más que sacarlo de un cajón y ponerlo al día con más posibilidades de éxito, porque habían construido los dos grandes embalses de Entrepeñas y Buendía, que entonces aún no existían.

El fundamento del trasvase, que es el de toda la política hidráulica de nuestro país, es el deseo de que los sobrantes de agua no vayan al mar y ahí están las incógnitas, ¿cuáles son realmente los sobrantes, compensa económicamente el trasvase y qué volumen de agua es necesario para las provincias de Toledo y Cáceres?

En cuanto a la oposición al trasvase, la hubo y muy fuerte. Cuando el Gobernador convocó una reunión o asamblea en la

C.O.S.A. hablamos todos. Yo recordé que ya en la República nos habíamos pronunciado con rabiosa oposición a ese proyecto y dije que ahora teníamos la obligación de hacer lo mismo.

—¿Y?

—El Ministro de Obras Públicas, político hábil, se dio cuenta de las dificultades y problemas que le presentaba esta oposición. Entonces se pidió a los Procuradores de la provincia y a otras fuerzas vivas, y a ingenieros competentes como Prieto y Castaño, que fuéramos a dialogar. Tuvimos, unas veces en Toledo y otras en el Ministerio, conversaciones y debates agrios.

Fue así como se llegó a sustituir una cerrada oposición, si no por una aprobación, por una resignación ante el problema en vista de las ofertas de compensaciones que el Ministro y sus colaboradores nos hacían.

—¿A cambio de esa "resignación" qué se obtuvo?

—Muchas cosas ya las conocen todos. Pero voy a concretarle algunos puntos. Antes Toledo tenía unos programas de nuevos regadíos muy reducidos, aún incluso con la integridad de las aguas del Tajo. Entonces surgió la idea de hacer el embalse de Recas, sobre el Guadarrama, para poder almacenar en él las aguas sobrantes ya depuradas de Madrid, con objeto de ampliar los regadíos. Es decir, no solamente los que se venían regando con el Jarama y Tajo sino también la Sagra alta de tierras muy fértiles y esa magnífica campiña de Torrijos, de buena tierra también y clima más templado. A mi juicio, ese embalse de Recas es la pieza clave de las compensaciones.

Para recoger el caudal a que me refiero será preciso bombear el agua.

También exigimos el aprovechamiento íntegro de la margen izquierda del Tajo, sobre todo con fines de abastecimiento.

—¿Otras cuestiones?

—No podemos olvidar el tema de Caza-legas, que en honor a la verdad, he de decir que Silva Muñoz conocía muy bien. Fue uno de los primeros problemas que planteé, pues interesaba que Talavera tuviera agua abundante y limpia, porque el caso de Talavera no es el de los otros regadíos más extensivos. Talavera necesita aguas para regar sus productos, como frutas, tabaco, etc. Esto requería que no se sangrara el Alberche y por eso se pensó en aprovechar bien sus aguas más abajo del punto de donde se bombearán para Madrid.

—Ha apuntado usted el problema de limpiezas de aguas, ¿cómo se puede pensar en aprovechamientos viniendo como vienen las aguas del Tajo?

—Necesitan depuración.

—Sí, ¿pero tan fácil es hacerlo como decirlo?

—Aquí hay quien cree que esto es un arco de iglesia y que se trata de una cuestión enormemente difícil, cuando ya se hace en todas las poblaciones civilizadas del mundo y además es una exigencia de las normas internacionales de Sanidad.

—¿Qué pasa entonces?

—Existe un peloteo entre el Ayuntamiento de Madrid y el Estado sobre quién tiene la obligación de depurar las aguas. A mi juicio, las aguas debe depurarlas aquél que las ensucia. Por consiguiente, son los cuatro millones de habitantes de este Madrid enorme y destartado quienes a través del cánón del agua que consumen deben costear la depuración. En casi todas las ciudades, el agua la explota, provee y administra el municipio, pero en Madrid lo hace un organismo estatal que es "el canal de Isabel II". Ahora parece que la depuración la va a hacer el Ayuntamiento madrileño con subvención del Estado. Lo grave es que al aumentar anárquicamente la ciudad hacia el suroeste, sin obligar a depurar las aguas que vierten las nuevas urbanizaciones la contaminación afecta ya peligrosamente al río Guadarrama y por ello a los abastecimientos de la Sagra toledana.

Así han pasado minutos y minutos densos de datos, de observaciones, de puntualizaciones. En ningún momento el conde de Mayalde me ha mostrado impaciencia por cortar. Por el contrario, aún ha tenido la gentileza de recordarme aquellos meses del año 71, en que "junto a sus buenos amigos de Talavera", libró en las Cortes la batalla por el cultivador de tabaco.

—Yo conocí el problema gracias a mis amigos de Talavera. Aquí representé los intereses del cultivo y tuve el asesoramiento de esos buenos amigos... Y, en lo que nos fue posible, evitamos un atropello.

Y yo que viví también aquellos días recuerdo —es justo hacerlo patente hoy— la entrega que este hombre puso en aquella causa tan agraria y, también, tan talaverana, porque de Talavera nació el impulso para la lucha.

Los años han pasado. Las cosas han venido a mejorar y qué fácil es olvidar trabajos y sinsabores. ¡Y qué oportunistas tantos y tantos que han cimentado prestigios sobre el sudor de los demás!

Voy caminando por los pasillos de nuevo, ahora con el conde de Mayalde hacia la salida del Palacio de las Cortes.

Nostalgias y recuerdos, y cinco años más sobre las espaldas desembocan en la tarde gris, muy gris de la carrera de San Jerónimo, mientras una mano amiga estrecha la mía. ¡Hasta pronto!

MORA NAVAS

Félix Arroyo Gómez

CARPINTERIA METALICA y DE ALUMINIO

- ===== Estructuras Metálicas
- ===== Instalaciones Ganaderas
- ===== Tolvas - Silos - Elevadores
- ===== Reparación de Maquinaria Agrícola
- ===== Alambradas para fincas

Carretera Extremadura, Km. 121,800
Teléfono 80 42 20

TALAVERA

TINTORERIAS Y LAVANDERIAS

Los Mil Colores

Los mejores amigos de su ropa. Recogida y entrega a domicilio. Teléfonos 80 05 42 - 80 06 32 y 80 16 79

Para mayores y chiquillos

Agua de Zarquillos

(Declarada de Utilidad Pública)

Servicio a domicilio.-Telf. 80 02 92

Un momento feliz,
un recuerdo para
siempre.

¡¡NOVIOS!!

Encárguenos que hagamos y publiquemos la noticia de su boda, con o sin fotografías. Le informaremos en:

La Voz de Talavera

Ramón y Cajal, 5.

Teléfono 80 33 90